

Miguel Ángel Pardo

Índice homilias

Marzo 2015

Caminaré en presencia del Señor.....	2
Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia	5
San José y Santa Teresa de Jesús	7
Queremos ver a Jesús	10
Quinto centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús	12
Domingo de Ramos	15

Caminaré en presencia del Señor II Domingo de Cuaresma

1 de marzo de 2015

Textos: Gén 22, 1-2.9-13.15-18; Salmo 115; Rom 8, 31-34; Mc 9, 2-10

Los discípulos estaban desconcertados ante lo que el Señor les había anunciado: *«que tenía que ser juzgado, tenía que padecer, morir y resucitar al tercer día»*; es decir, el Señor les anunció los acontecimientos que celebraremos en la pascua del Señor, por eso este tiempo de Cuaresma nos invita a prepararnos para hacer ese camino, para acoger la llamada a convertirnos y poder seguir los pasos del Señor, que no llegó a la Pascua de repente, sino que se preparó a conciencia para poder dar la vida por nosotros y resucitar.

Desconcertados estaban cuando el Señor decide escoger a Pedro, Santiago y Juan *–los mismos que estarán más cerca de Él en la agonía de Getsemaní–*, y los lleva consigo a la montaña. **Sabemos que la montaña, especialmente en la biblia, es el lugar privilegiado del encuentro con Dios, por tanto, lugar especial de oración.**

Allí el Señor, subiendo, en oración intensa, llega un momento en el que se transfigura, ¿qué quiere decir esto? Quiere decir que **por unos instantes se trasluce la gloria de la divinidad de Jesús**, Jesús es Dios, esa divinidad que esta oculta en la humanidad, esa divinidad que no se ve, ese Dios que es Jesús pero que no se ve a través de su cuerpo, por unos instantes Él deja que la gloria se trasluzca, de manera que **su humanidad se convierte como en un foco inmenso de luz que irradia la gloria de Dios.**

Los que estaban allí, Pedro, Santiago y Juan, le dicen al Señor: *«qué bien se está aquí, ojalá pudiéramos permanecer aquí contemplando tu gloria, saboreando la belleza y la grandeza de Dios»*.

Nos dice el texto, que cuando Jesús se transfiguró estaba hablando con Moisés y Elías de su pascua, de su salida de este mundo al Padre. Y después de esto, pasado el instante de Jesús transfigurado, viene una nube que los envuelve, se oye la voz del Padre que dice: *«Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto, ¡escuchadle!»*. Cuando todo vuelve a la normalidad, Jesús les dice a los discípulos: *«Vamos, hay que bajar»*, y les mandó que no dijeran nada hasta que Él resucitara de entre los muertos.

Por lo tanto, Jesús sube al monte, reza una oración muy especial, hay testigos de esa oración, hay un diálogo, hay que dar la vida por los hombres, hay que redimir al mundo; Jesús baja y vuelve al ruido de la vida. En síntesis, este es el pasaje.

Y dese este pasaje ¿qué nos puede decir el Señor, en este segundo domingo de cuaresma? Mirad, lo primero que nos dice el Señor es que **tenemos que conocer el camino de nuestra salvación**. Hemos sido salvados por la cruz y la resurrección del Señor. Y eso rompe todos los esquemas humanos, se los rompió a los discípulos, a los apóstoles, también nos los rompe a nosotros. ¿Cómo saber por qué ha sido así? La única manera de entenderlo es entrar en el misterio de Dios, porque solo entrando en Dios se comprende por qué ha querido hacerlo así.

Ahora querría decir algo más práctico para nosotros. Mirad, **en Jesús hay una unión entre oración y vida; la vida le conduce al encuentro con el Padre, y quien se encuentra con Dios tiene que ser fiel a lo que Dios quiere. Y eso que Dios quiere no son solo actitudes del corazón, que lo son, sino que es una voluntad para ser vivida en lo concreto de la vida.**

El Señor nos enseña que nosotros también necesitamos orar. Orar para que nuestra vida sea cristiana, para que aprendamos poco a poco cuál es la voluntad de Dios; y conociendo su voluntad la hagamos realidad. Y esa oración es gracia, es fuerza, porque no basta saber lo que Dios quiere, necesitamos también que Dios nos ayude, nos bendiga, nos fortalezca.

Por eso, la oración es ese lugar donde, de corazón a corazón con Dios, tú descubres no solo lo que Él quiere, sino que ves cómo el Señor te conforta, renueva tu corazón, lo llena de gozo, de paz, para que tú luego seas capaz de afrontar el día a día, para que seas capaz de poder vivir en la vida lo que agrada a Dios.

Pero hay algo maravilloso en la transfiguración, que no lo podríamos pensar si no lo contempláramos en el misterio, y es lo siguiente: ¿tú habías pensado alguna vez que podías **reflejar a Dios**, que tu rostro fuera capaz de reflejar la gloria de Dios? Pues ciertamente, **Jesús que es hombre como nosotros, nos descubre las posibilidades de nuestra humanidad.**

Ciertamente, no como en la transfiguración, pero el testimonio de **los Santos** es realmente luminoso. Ellos en su vida *–bien los que escriben sus biografías o bien ellos mismos en sus escritos–*, nos hablan de cómo el Señor se hace presente y se vislumbra, se puede ver en el rostro de los que están cerca de Él; de manera, que cuando nosotros miramos y cuando queremos dar testimonio del Señor y hablar de Él, nuestro testimonio no consista solo en decir cosas de Dios, que es importante, ni solo mostramos a Dios por lo que hacemos, muy importante, sino porque de alguna manera **los demás lo puedan ver en nosotros el rostro de Dios** y viéndolo en nosotros deseen ser como el Señor.

Cuando uno es **portador de Dios**, llega a los hombres el bien mayor, porque cuando los **hombres encuentran a Dios en nosotros**, se les toca el corazón y desean alcanzar lo que ven, que es a Dios. **Mostrar a Dios es la mayor grandeza de la Iglesia**, porque es hablar de Alguien al que puedes llevar, y al que los hombres pueden encontrar, cuando le llevamos en nosotros.

Jesús irradió la gloria en el Tabor, en el monte de la transfiguración; y le veremos caído por tierra en Getsemaní, en el huerto de los olivos, ese mismo Jesús, al que le ha llegado la hora de amar dando la vida. La oración donde el Señor nos ilumina y nos conforta, a veces es un combate, el combate por permanecer fiel.

Si andamos en el camino de la vida unidos al Señor y perseverando en la oración, **en los momentos difíciles el Señor nos confortará y nos hará capaces de decir ese “sí” que cuesta, ese “sí” de hágase tu voluntad**, aunque todo en nosotros parece que se rebela o que somos incapaces de asumir lo que hay que vivir.

Gracias, Señor, porque con el misterio de la transfiguración nos descubres nuestra vocación a vivir orando, y nos descubres también que llamados a la oración tenemos que vivir lo que a ti te agrada. Enséñanos, Señor, a ser reflejo tuyo y a poder reflejar ante los hombres, la gloria que eres tú.

Que así sea



Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia

IV Domingo de Cuaresma «Laetare»

15 de marzo de 2015

Textos: 2 Cron 36, 14-16. 19-23; Salmo 136; Ef 2, 4-10; Jn 3, 14-21

«**Tanto amó Dios al mundo que entrego a su Hijo único**». Estas palabras del Señor son las que resuenan hoy en la celebración de este cuarto domingo de cuaresma, que viene a ser la gran luz para preparar, lo mejor posible, los días de semana santa. Así el Señor pone delante de nuestro corazón, delante de nuestros ojos, lo más importante de todo: **el amor que Dios nos tiene**.

Pero creo que nos ayudaría más, traducir de forma especial el texto del evangelio de san Juan y decir: «**tanto te ha amado Dios Padre que ha entregado a Jesús por ti**». Y lo podemos decir cada uno de nosotros de manera personal: «**tanto me ha amado Dios Padre que ha entregado a su Hijo**».

Cuando el Señor está diciendo estas palabras ¿a qué se está refiriendo? Sin duda a la cruz. Lo ha dicho el texto aludiendo a un pasaje de la estancia del pueblo en el desierto. Después de salir de Egipto el pueblo infiel sufrió las mordeduras de serpientes y morían. Dios dijo a Moisés: «**Haz una serpiente y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedaran sanos al mirarla**». Pues así dice Jesús: «**Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre**». Es decir, **Jesús tiene que ser elevado en un estandarte muy especial que es la cruz, para que quien lo mire con fe se salve**.

¿Qué nos está diciendo el Señor? **Que es tal el amor que Dios Padre te tiene que ha hecho que yo baje del cielo, me haga hombre y me suba a la cruz por ti**. De esto nos está hablando el Señor; mirando a la cruz descubrimos la gran declaración de amor que Dios nos hace. San Pablo en la segunda lectura nos ha hablado del amor misericordioso del Padre, que estando nosotros muertos por los pecados, **Dios rico en misericordia nos ha hecho vivir por Cristo**. La misericordia del Señor ha sido tan grande, que realmente ha hecho que Jesús se suba a la cruz por cada uno de nosotros.

Mirad, el cristianismo es el mensaje del amor *loco* de Dios que se ha manifestado en la cruz. Y es la cruz la que os enseña el amor de Dios, un amor que es la respuesta al pecado del hombre. Porque hay pecado en el mundo y sigue habiéndolo es por lo que Dios ha descendido del cielo para salvarnos; y para redimirnos Jesucristo se subió a la cruz, se entregó por nosotros. Dios ha enviado al Hijo no para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.

Pero sigue diciendo el Señor: «**La salvación yo no la impongo, la ofrezco**». **Y la perdición está en que el hombre no cree. La manifestación del amor de Dios está reclamando una respuesta, una respuesta de fe**; y la respuesta de fe no es solo aceptar que Dios me ama, sino **es aceptar que nos tenemos que convertir**, que Cristo se ha subido a la cruz para decirnos que el pecado es muerte, que el pecado mata al hombre, que el pecado ofende a Dios; que Él se ha subido a la cruz para sacarnos de una vida sin Dios, para sacarnos del mal y esto es posible gracias a la gran obra que el Señor esta ofreciéndonos hacer en nuestra vida.

Para quien cree, Jesús es salvador. El Señor nos pide que creamos de corazón, que creamos lo que significa su manifestación de amor: ***Cristo ha subido a la cruz para salvar a quien se deja salvar, a quien cree.***

«Tanto amo Dios al mundo que entrego a su Hijo único». Y ¿a qué se está refiriendo el Señor, además de la cruz? **Se está refiriendo también a la Eucaristía.** Porque ¿dónde se sigue manifestando y recibiendo el amor de la cruz? ¿Dónde se hace presente y actual el amor de la cruz? **En el altar.** Cristo, ahora, dentro de unos momentos va a bajar al altar, entregándose como está entregado en la cruz.

Realmente los cristianos somos los más agraciados, porque podemos vivir cada día, especialmente cada domingo, el amor maravilloso de Dios. Fíjate si te ama Dios que entrega cada día, especialmente cada domingo, a su Hijo por ti en el altar.

Señor, en esta mañana queremos pedirte que nos concedas entrar en el misterio de la cruz. Señor, haz que cuando miremos a la cruz reconozcamos el amor infinito del Padre, que reconozcamos el amor maravilloso que tú nos tienes; y que descubramos que nos sigues amando ahora así, con el mismo amor que te ha hecho subir a la cruz.

Que así sea



San José y Santa Teresa de Jesús

Jueves, 19 de marzo de 2015

Textos: 2 Sam 7, 4-5.12-14.16; Salmo 88; Rom 4, 13.16-18.22; Mt 1, 16.18-21.24

Probablemente hay pocas personas en la historia de la Iglesia, cuya vida cristiana esté tan asociada a la figura de **san José** como **santa Teresa de Jesús**. Cuando se lee su vida, ciertamente, uno se da cuenta de que no se puede explicar la vida de santa Teresa sin san José. De los hechos y de la enseñanza de su vida, hay una gran luz también para nosotros.

Hay tres grandes hitos que marcan la vida de santa Teresa. En los años que ella estuvo gravemente enferma pasó por una situación crítica y encomendándose a san José y se cura. El segundo hecho es su profunda conversión, a través del encuentro con una imagen de Cristo muy llagado se deshace en lágrimas, y dice ella que esta gracia la recibió por mediación de la Virgen y de san José; gracias a san José recibió la salud corporal primero, y la salud espiritual después.

Y la tercera gran gracia donde está presente san José sucede cuando el Señor le muestra lo que quiere de ella, ahí viene lo inesperado y lo impensable; el Señor le pide a Teresa que funde nuevos monasterios, que salga del monasterio de la Encarnación y funde un nuevo convento. Y ese nuevo monasterio va a tener un nombre: **San José. El monasterio de san José de Ávila.**

Allí le explica el Señor que se ponga al servicio de la Virgen y de san José; de esta forma santa Teresa irá saliendo adelante en esta tarea que le pide el Señor, que desde el punto de vista humano es una verdadera “*locura*”, porque todos se oponían a esta empresa y solo cuenta con la certeza de que el Señor se lo pide, ella se fía del Señor y se encomienda a san José que hará que esto sea posible, no solo desde el punto de vista espiritual, por la fortaleza que recibe sino porque **contra todo pronóstico sucede el milagro, el monasterio de san José se funda y sale adelante.** Y ¿de donde vinieron las aportaciones? Pues nada más y nada menos que del oro de América.

Pero hay más, porque ahora el Señor le pide que lo que ha hecho en Ávila lo difunda por España. Y entonces la **segunda fase de Teresa fundadora**, después de los años que ha pasado en Ávila, ahora, **el Señor le pide que vaya a otros lugares a fundar otros monasterios.**

En esta tarea ella hará siempre dos cosas. La primera, cuando sale a fundar siempre se llevaba una imagen de san José, el nuevo convento lo encomendaba a san José y le ponía su nombre a una puerta, **era la puerta de san José**, el encargado de cuidar el nuevo convento, la nueva fundación.

Hay otro dato importante. A san José lo descubre la Santa como **verdadero maestro de oración**. Los primeros años de su vida ella aprendió a orar ayudándose de lecturas y devociones, especialmente, le marcó una lectura con la llamada a entrar en la **oración de recogimiento**, es decir, **descubrir cómo Dios que mora dentro de nosotros, nos pide entrar en silencio y soledad para escuchar a ese Dios que habla dentro de nosotros.**

Luego vinieron años difíciles en los que Teresa se identificará bastante con **Job**, personaje del antiguo testamento que en medio del sufrimiento clamaba a Dios. De Job ella aprendió a tratar al Señor con mucha confianza, a pedirle y a suplicarle en medio de sus angustias y sufrimientos. Y de **san José** descubrirá su silencio y su presencia al lado del Señor, de él aprenderá esa oración verdaderamente importante, que es **tratar de amistad con quien sabemos nos ama**; ese saber estar al lado del Señor y de tratar a Jesús es lo que a ella le atrae especialmente de san José.

Al final esto la llevará a ser apóstol de san José en la vida de los demás, **ella difundirá por todos los lados la devoción a san José**, especialmente, aconsejará dos cosas. En la vida del evangelio: *aprende de José que es maestro de oración*. A la gente que quiere orar: *si no encuentras cómo, pídele a José, encomiéndate a José! Y verás cómo te instruye y te ayuda a entrar en camino de oración*. Y por otro lado, del José vivo y glorioso, que ella experimentó en su vida dice: *vale para todo lo que se le encomiende, para cualquier necesidad ¡acude a san José!* Porque así lo experimentó ella en su vida.

Yo quisiera hacer una reflexión. **No hay vida cristiana sin comunión con el cielo**. La vida cristiana no es una cosa de tejas para abajo, que lo es, porque tenemos que vivir en esta tierra, pero la vida es cristiana cuando experimentamos que vivimos en amistad con el Señor, con el Padre, con el Espíritu Santo, con la presencia cercana de nuestra Madre la Virgen, con los ángeles y los santos, es decir, **con todo el cielo**.

En la vida de los Santos, todos, dan testimonio de que haber vivido confiados en esa presencia, en esa cercanía y en esa asistencia del cielo. Santa Teresa es un ejemplo maravilloso, toda su vida está marcada por ese encuentro, primero con el Señor, luego con la Virgen, san José y con ese cielo que le acompaña. Ojalá el Señor nos lo descubra también a nosotros, que podamos hacer esta experiencia si invocamos al cielo, si creemos de verdad que nos acompaña.

Nosotros, españoles, hemos recibido la bendición de santos grandioso, y una de ellas, santa Teresa, una mujer que creyó lo que el cielo le pedía. No fundó porque fuese una obra suya, un pensamiento que ella tuvo, todo lo contrario, **santa Teresa empezó una reforma que ha marcado la historia de la Iglesia porque el Señor se lo pidió; y para nosotros es importante descubrir esto, porque lo más bonito, lo más grande y lo más maravilloso que nos puede suceder en la vida cristiana no va a venir de una idea nuestra, vendrá si el Señor nos concede la gracia de intervenir en nuestra vida**.

Vamos a pedirle al Señor que tengamos el corazón abierto a lo que Él nos pueda sugerir, a las “*locuras*” que rompen todo esquema humano pero que llena el corazón y nos da ese *más allá*, eso que tú esperas, deseas y que el Señor solo te puede dar. El cielo está pendiente de nosotros y quiere ayudarnos en nuestra vida concreta. Encomendadle las cosas y experimentareis cómo el Señor responde a las necesidades que le presentamos.

Querido San José, gracias por lo que has hecho en la vida de santa Teresa, por la cantidad de cosas que has hecho y sigues haciendo en la Iglesia. Tú que fuiste custodio de Jesús, tú que eres custodio de la Iglesia, eres también custodio de cada uno de nosotros.

Ayúdanos José, a descubrir al Señor, ayúdanos a descubrir la presencia del cielo en nuestra vida y atiéndenos en todas las necesidades de nuestra vida cristiana.

Que así sea



San José, esposo de la Virgen María. La fiesta de san José se extendió en la Iglesia a partir del siglo XV, cuando fue propagada por san Bernardino de Siena y Juan Gerson. Los evangelios nos lo inscriben enmarcado en la historia de la salvación. Dios confió a José la custodia discreta pero eficaz de María y de Jesús, y, con razón, Pío IX lo declaró en 1870 Patrono de la Iglesia universal.

Queremos ver a Jesús

V Domingo de Cuaresma

22 de marzo de 2015

Textos: Jer 31, 31-34; Salmo 50; Heb 5, 7-9; Jn 12, 20-33

«**Queremos ver a Jesús**», le dijeron a Felipe unos griegos que se acercaron por allí. Felipe se lo dice a Andrés y fueron a decirle a Jesús: «**Aquí hay unos que te quieren ver**». Y ¿cómo podemos ver a Jesús? Porque hay muchas maneras de ver, podemos ver a alguien en persona y verla a través de una imagen o una foto también es una manera de ver. Pero cuando decimos que queremos ver a Jesús lo que queremos es llegar adonde está Él, poder estar con Él, llegar a su presencia.

Por otro lado, **solo ver** a alguien **no nos hace conocer a la persona**. En ese “*querer ver a Jesús*” en el fondo lo que deseamos es “*conocer a Jesús*”. Y podemos conocer de varias formas, porque **podemos estar hablando con una persona pero si no nos cuenta nada de ella pues conocer, conocer, conocemos poco**. Entonces, cuando nosotros decimos que *queremos ver a Jesús*, en el fondo lo que queremos es **conocer mejor al Señor**. Y ¿cómo podemos hacerlo? Pues es una maravilla porque lo que queremos conocer de Jesús, Él mismo nos lo dice en el evangelio. Pero puede suceder que no entendamos muy bien lo que nos dice.

Así que vamos a fijarnos en dos cosas que ha dicho Jesús, al principio y al final. **¿Qué me quieren ver?** «*Pues mirad si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo, pero si muere da mucho fruto*». Así a primera vista ¿qué tiene que ver eso con conocer a Jesús? Mucho, y lo explico.

Y lo que ha dicho al final es: **¿Qué me queréis ver?** «*Pues cuando yo sea levantado, elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí*». ¿A qué se está refiriendo Jesús? «*Cuando sea levantado sobre la tierra...*» ¿a qué os suena eso? A la muerte con la que iba a morir Jesús, levantado en la cruz.

Por último, **¿cómo podemos ver y conocer al Señor?** Podemos verlo todos los días cuando se celebra la **Misa**, podemos conocerlo cuando se proclama la **palabra de Dios**, lo podemos ver **en el prójimo** sobre todo en los que sufren, lo vemos **en el sacerdote** que representa a Cristo, de muchas maneras tenemos que aprender a ver y conocer al Señor. Y antes de comulgar el sacerdote levanta en alto a **Jesús eucaristía** y dice: «*Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*». Y en ese momento ¿qué hacemos todos? Miramos y vemos a Jesús Sacramentado.

¿Qué nos dice el Señor en este quinto domingo de cuaresma?: «*Me encantaría que me conocieras mejor, te invito a vivir los acontecimientos de esta semana santa, especialmente el camino de la cruz*». Y ¿qué conocemos de Jesús en la cruz? **Conocemos el amor que nos tiene, un amor inmenso**.

Nosotros podemos ser cristianos, pero si no conocemos el amor con el que el Señor nos ama, solo seremos cristianos “*de nombre*”; y no sólo me amó infinito en el momento de la cruz, sino que **ahora Jesús me sigue amando así, ¡ahora!**

Como el grano de trigo que cae en la tierra y muere, da mucho fruto, así Jesús murió en la cruz, fue sepultado y resucitó lleno de vida. La Pascua es ir a la vida eterna pasando por la muerte. El Señor ha llegado al amor extremo: morir para que yo pueda vivir.

Y dice Jesús: **«nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos»**. ¿Hay alguna manera de conocer, todavía mejor, a Jesús? Sí. ¿Cómo? **Viviendo lo que Él vive**. Porque es muy distinto *decir solo de palabra*: «yo te amo Señor y doy la vida por ti», **a vivirlo de corazón. Solo puede haber paz y vida donde uno está dispuesto a entregarse por amor a los demás.**

Muchos de los problemas de convivencia son porque el 'yo' siempre va por delante, esto es un lío porque el 'yo' se pega con el 'yo' del otro, qué distinto es cuando uno está dispuesto a no ponerse el primero. **La medida del amor es la capacidad que se tiene de sufrir por otro**. El Señor nos enseña que amar al otro es sufrir por él; y cuando uno no está dispuesto a sufrir por otro no se puede llegar a mantener la unidad, a construir algo de veras.

Y qué distinto es el amor al otro cuando tú has sido capaz de sufrir por él, **esa persona entra en tu corazón de una manera nueva, queda dentro para siempre, como le ha sucedido al Señor con nosotros.**

Gracias, Señor, porque nos invitas a conocerte, ayúdanos a contemplarte crucificado y sepultado por nosotros, y ayúdanos a vivir de tu mismo amor que da la vida.

Que así sea



Quinto centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús

Sábado, 28 de marzo de 2015

Textos: Ez 37, 21-28; Salmo: Jer 31, 10-13; Jn 11, 45-57

San Juan ante las palabras del sumo sacerdote Caifás –*palabras que no vienen precisamente de amor al Señor*–, dice que él sin saberlo profetizaba; porque Caifás dijo que era bueno que muriera un hombre a que no pereciera toda la nación, y él no sabía que detrás de estas palabras estaba declarando el plan de Dios, que nos ha dado a su Hijo único para que no perezcamos nosotros, sino que seamos salvados gracias a su muerte.

Pero dice san Juan que no solo por los israelitas, los judíos, por el pueblo hebreo, sino por todos los hombres, de manera que así se reúnan en uno, es decir, en Cristo, todos los hijos de Dios que estaban dispersos. Por lo tanto la obra de la redención, es obra de expiación y de reconciliación, recobrar la unidad del género humano, y eso viene todo a través del sacrificio del Señor. **Dios, a través de los hombres, cumple sus designios.**

Y quisiera decir una palabra sobre santa Teresa en esta memoria de su nacimiento. La vida de santa Teresa es una muestra en la Iglesia del cumplimiento de los planes de Dios, planes que son expresión de la sabiduría de Dios. Esa sabiduría que nos habla del corazón y de la mente de Dios, que traza un plan de amor y lo va realizando en la historia. Y para realizarlo en la historia cuenta con los hombres, lo hace en nosotros, con nosotros y a través de nosotros.

Esto se ha realizado de una manera impresionante en santa Teresa, y para comprenderlo es necesario saber cuales son las dimensiones que tiene la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios se expresa en tres campos: **la sabiduría de la creación; la sabiduría de la revelación y la sabiduría espiritual.**

– **La sabiduría de la creación.** Dios ha actuado, ha expresado su voluntad y sus designios en todo lo creado. Un ejemplo: Dios ha querido crear a **la humanidad como hombre y mujer**; y por lo tanto el designio de Dios es el matrimonio entre el hombre y la mujer, uno con una para siempre, y de ahí brota la familia. Por lo tanto, **vocación a la comunión y a la complementariedad.**

Nuestro ser está expresando la sabiduría de Dios y la sabiduría del hombre consiste en acoger lo que Dios ha expresado. Por lo tanto, **el hombre no se puede inventar la manera de vivir sino que tiene que acoger con gratitud la obra de Dios.**

– **La sabiduría de la revelación.** Dios entra en la historia y va actuando, Dios se hace presente en el mundo, **actúa y explica lo que hace, dice y hace lo que dice**; y esa acción y esas palabras de Dios se van transmitiendo a través de tradición y experiencias, desde que Dios retoma la historia de la salvación para redimir del pecado, a partir de Adán. Dios se revela a los hombres, primero en el pueblo elegido de la Antigua Alianza, y luego en la Iglesia hasta el día de hoy.

Nosotros acogemos la revelación de Dios, que tiene una fase bíblica hasta la muerte del último apóstol. Todo eso lo acogemos, porque lo fundamental es que la revelación de Dios ha sido dada, y a partir de ahí se va transmitiendo, es el punto de partida para nuestra vida con el Señor. De la Antigua Alianza sigue perdurando los diez mandamientos y posteriormente en la

revelación de la Nueva Alianza vienen todas las enseñanzas del Señor, y para todo esto que yo creo pido la gracia para vivir conforme a lo que es la voluntad de Dios.

– **La sabiduría espiritual.** Pero no basta esto que hemos dicho y, desde luego, con esto no entendemos la novedad de santa Teresa. La novedad de santa Teresa viene con la sabiduría espiritual ¿por qué? Porque sobre la base de lo que **Dios ha hecho en la creación y lo que ha revelado, Dios irrumpe en la vida personal para guiar y conducir esa vida**, para iluminarla y enseñarla directamente, **es la sabiduría espiritual que viene por el Espíritu Santo.**

Ese Espíritu Santo edifica sobre lo que Dios ha hecho, nunca contradice lo anterior, jamás contradice la creación, jamás contradice lo revelado, nunca irá contra los mandamientos ni contra el sermón de la montaña. Pero ese Dios que irrumpe es el que comunica lo que Él quiere. **Llama a la persona y la conduce según el designio y el proyecto de amor que tiene conforme a esa persona.**

Aquí descubrimos la vida de santa Teresa y su encuentro con el Señor. Y el Señor la guía, le habla y le comunica lo que quiere hacer. Toda su experiencia con Dios se traduce en una entrega, en una transformación de ella para la santidad y en una vida fecunda para la Iglesia y para la salvación del mundo. Sin este último aspecto no tendríamos ni la santidad ni una Iglesia guiada ahora por Dios.

Por eso es tan importante el testimonio que nos da santa Teresa, porque ella nos hace descubrir cómo Dios, aquí y ahora, sigue siendo Él, el Señor y el salvador de este mundo donde va llamando a hombres y mujeres a través de los cuales edifica y construye lo que es necesario en este momento de la historia. Así han ido surgiendo las congregaciones y los movimientos en la Iglesia.

Nosotros tenemos que hacer un camino espiritual que nos lleve del reconocimiento de lo que somos y de la santidad de la creación a dejarnos guiar, a acoger de manera dócil y obediente la revelación de Dios y eso es lo que nos pone a disposición del Señor para que el Espíritu Santo, **Él mismo dentro de nosotros sea quien guíe nuestra vida.**

Y esto es lo que distingue **un santo, una santa**, de **un hombre bueno**, de **una mujer buena**. Y es que **el hombre bueno pues es bueno**, pero **el santo hace cosas de Dios, mejor dicho, Dios hace cosas a través de Él.** Fijaos que santa Teresa no fue capaz de vislumbrar nunca lo que Dios iba a hacer con ella y a través de ella, lo fue aprendiendo poco a poco, y con ello Dios dio una respuesta a la situación que vivía entonces la Iglesia.

La Iglesia se estaba rompiendo, fue la aparición de la reforma protestante y, por otro lado, el desafío de la evangelización de América, fijaos cuál era el marco en el que vivió santa Teresa, entonces ¿qué es lo que hace Dios? Dios emprende una obra impresionante, a través de una mujer, con la cual le enseña aquella vida que verdaderamente le agrada.

Y santa Teresa, que vivía un proceso espiritual maravilloso, culminará su proceso con unas ansias de acción y de apostolado que verdaderamente son impresionantes.

Señor, en este día queremos pedirte que nos descubras las grandezas de tu sabiduría, que verdaderamente has hecho de santa Teresa una mujer santa y doctora de la Iglesia, porque eres Tú quien la has enseñado y eres Tú quien la ha conducido para realizar en ella tus designios de amor.

Haznos descubrir Señor, que a nosotros nos llamas también a ser Tú quien dirijas nuestra vida por el Espíritu Santo, que santa Teresa interceda por nosotros para que nos descubra los caminos de la sabiduría espiritual, que son los caminos de la sabiduría de la fe y del amor, para que nosotros, como ella, también lleguemos a ser instrumentos tuyos en esta hora de la Iglesia.

Que así sea



Domingo de Ramos

29 de marzo de 2015

Textos: Mc 11, 1-10; Is 50, 4-7; Salmo 21; Flp 2, 6-11; Mc 14, 1-15,47

Pedro amaba al Señor y quería estar cerca de Él, pero el Señor le avisó de que su corazón no estaba bien y, aunque le quería, su corazón no estaba fuerte, ¡le avisó! Y nos dice el texto que lo seguía “*de lejos*”. Seguía a Jesús “*de lejos*”. Y cuando llegó el momento de dar la cara renunció de Jesús, dijo que no lo conocía.

No se puede seguir a Cristo de lejos; porque, o estamos a su lado y vamos siempre con Él o le dejaremos cuando se pongan las cosas complicadas, difíciles. Y cuando entremos en un ambiente adverso, diremos como Pedro que no le conocemos.

El Señor nunca se avergüenza de nosotros, nunca dice que no nos conoce, aunque nosotros no le hagamos caso. Él siempre está cerca. Nosotros a veces nos distanciamos, le miramos de lejos, y a veces no queremos que esté demasiado cerca por si acaso, pero Jesús siempre está cerca de nosotros. Y por eso es muy fácil volver, es muy fácil volver a estar cerca de Jesús, basta con acogerlo y seguirlo.

Yo le pido al Señor que esta Semana Santa no sea una semana más, sino que sea una Semana Santa donde el Señor pase por nuestra vida, que pase y lo acojamos de corazón. Y no nos preocupemos, porque el Señor sabe lo que necesitamos, lo que cada uno necesita. Basta con que tú le digas: «**Jesús entra, que yo te sigo**».

Señor, te damos las gracias por el amor que nos tienes. Realmente volver a escuchar tu pasión nos sobrecoge. Perdona porque nosotros te hemos crucificado. Ojalá, Señor, pueda tener fruto en nosotros tu entrega, y puedas alcanzar en nuestra vida, el sueño de amor que tú tenías cuando subiste a la cruz.

Que así sea

